

LA ASOCIACIÓN DE FOOTBALL DE CONCEPCIÓN Y EL AMERICAN F.B.C. INSTITUCIONALIDAD, SOCIABILIDAD Y FÚTBOL. 1904-1910

The Asociación de Football de Concepción and the American F.B.C. Institutionalality, sociability and football. 1904-1910

Gustavo Ignacio ZUCHEL JAÑA 

Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)

Email: gzuchel@magister.ucsc.cl

Resumen

El objetivo del presente estudio es analizar la primera Asociación de Football de Concepción y al American Foot Ball Club comprendiendo a estas instituciones como espacios de sociabilidad en la ciudad de Concepción, Chile, entre los años 1904 y 1910. La hipótesis radica en que la formación de la Asociación representó un esfuerzo conjunto de varios clubes de la ciudad para satisfacer la necesidad de una federación que organizara el deporte, representara a los equipos ante entidades estatales y otras asociaciones deportivas ya institucionalizadas, promoviendo una convivencia ordenada entre instituciones y deportistas. El estudio se sustenta en el diario *El Sur* y el archivo inédito *Correspondencia American Foot Ball Club* (1904-1908).

Palabras clave: Fútbol, sociabilidad, institucionalización deportiva, Concepción (Chile).

Abstract

The objective of this study is to analyze the first Football Association of Concepción and the American Foot Ball Club, understanding these institutions as spaces of sociability in the city of Concepción, Chile, between 1904 and 1910. The hypothesis is that the formation of the Association represented a joint effort by several clubs in the city to meet the need for a federation to organize sport, will represent the teams before state entities and other sports associations already institutionalized, promoting an orderly coexistence between institutions and athletes. The study is based on the journal *El Sur* and the unpublished archive *Correspondencia American Foot Ball Club* (1904-1908).

Keywords: Football, sociability, sports institutionalization, Concepción (Chile).

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

La Asociación de Football de Concepción se estableció el 2 de mayo de 1906 gracias a la iniciativa y colaboración de cinco clubes de fútbol. Su objetivo fue establecer una entidad representativa para este deporte en la sureña ciudad chilena, capital de la provincia homónima. Esta iniciativa surgió de la necesidad de contar con una institucionalidad deportiva capaz de organizar esta práctica, negociar la concesión de espacios para su desarrollo, conseguir incentivos (premios), entre otras funciones. Además, propició una confraternidad entre las instituciones futbolísticas locales, así como formar selecciones competentes con Santiago y Valparaíso¹.

Este suceso marcó un hito en la sociabilidad deportiva penquista, concepto que será abordado mediante la perspectiva propuesta por Maurice Agulhon (2003, 47), quien define este término como: “asociación de hombres organizados para practicar juntos una actividad desinteresada (no lucrativa) o incluso para vivir juntos la no actividad o el ocio”. Este autor los denominó “círculos burgueses”, una emulación del fenómeno de los *clubs* de Inglaterra, pero en la Francia de la primera mitad del s. XIX, refiriéndose a organizaciones libres cuya finalidad era el uso del tiempo libre. El deporte fue uno más de los fines de estas agrupaciones.

Los espacios de sociabilidad dedicados a la práctica del deporte comenzaron a proliferar desde 1897 en forma de “círculos” en la ciudad penquista. Al principio, como clubes informales, luego como instituciones formales, para finalizar un primer proceso con la formación de la Asociación. El principal factor de la popularidad del fútbol, al igual que en todo Chile, fue gracias a la presencia de ingleses, profesores chilenos que vieron en el deporte un factor para el desarrollo integral de los jóvenes, la prensa y el comercio (Marín 1995, 2), así como su capacidad de alejar del alcohol de sus participantes (Serrano y Moreno 2017). Es así como este trabajo busca, por una parte, caracterizar la sociabilidad que devino en institucionalización con la creación de la Asociación de Football de Concepción, mientras que, por otra parte, se caracterizarán las dinámicas asociativas en un club particular de la ciudad penquista: el American F.B.C.

Las relaciones asociativas dieron paso a la interacción con fines lúdicos eficientemente reglamentadas en la ciudad penquista, algo que contrasta con la dinámica hostil entre las asociaciones de fútbol del centro de Chile debido a la cantidad de clubes (Marín 1995, 58-64; Alabarces 2018, 106-8; Gatica 2019, 23-4; Acuña 2021, 67-73; Núñez 2023, 28). Esto se evidenció mediante la organización de campeonatos con amplia convocatoria geográfica durante las primeras décadas del s. XX en el sur chileno y su éxito, según la prensa y otros registros.

El fútbol se popularizó mundialmente entre la segunda mitad del s. XIX y la primera década del s. XX. Como señalan Campillo-Alhama y otros (2018, 75-6), hubo una primera fase, la cual se caracterizó por “la práctica deportiva moderna basada en el asociacionismo y el federacionismo”², proceso que en España ocurrió entre finales del siglo XIX y 1930, y que se caracterizó por un avance en las organizaciones obreras y su relación con el entramado, la práctica y afición por el deporte, lo que consolidó tanto el fútbol como otras actividades al aire libre como una práctica global en occidente. En Latinoamérica, como dejan ver los trabajos de Pablo Alabarces (2003; 2021), Eduardo Archetti (2005) o Brenda Elsey y Joshua Nadel (2021), estos fenómenos fueron llevados a cabo de manera similar, como fruto de la influencia británica y la expansión cultural del fútbol como práctica sociocultural.

¹ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0037, 26 de abril de 1906.

² El proceso que ellos postulan se aplica al desarrollo del fútbol en España, concluyendo que el fomento de las prácticas físico/deportivas han constituido una cuestión fundamental en la formación de ciudadanos en este país. Las etapas del proceso en España son: la ya citada en el texto (finales del s. XIX-1930), la evolución del deporte durante II República (1931-1936), la instrumentalización del deporte tras la guerra civil (1936-1939) y durante la dictadura franquista (1939-1975), la institucionalización y promoción del deporte tras la promulgación de la Constitución Española (1948), y su normalización durante el s. XXI, a través de las estructuras deportivas públicas, privadas y del tercer sector.

La influencia cultural propiciada por el constante tránsito de barcos desde Europa que atravesaban el Estrecho de Magallanes facilitó el intercambio cultural en la provincia de Concepción. Según Fernando Campos Harriet (1987), las modas europeas llegaban rápidamente a esta ciudad gracias a su cercanía con Talcahuano, puerto históricamente referenciado por viajeros europeos por ser un buen lugar para descansar y, a inicios del s. XX, la puerta del *interland* del Biobío gracias a la conexión con el ferrocarril a Chillán desde 1872 (Lermanda y Ramírez 2023, 162-5). Entre modas, como la música, el teatro y las formas de vestir, el asociacionismo deportivo fue una cualidad que rápidamente se popularizó de manera transversal en todos aquellos grupos que querían jugar al *foot-ball*, caracterizados como *sportman*.

En ese sentido, Arnoldo Pacheco (1997, 27-35) sostiene que la incorporación de servicios públicos y mejoramiento urbano en la urbe penquista produjo un fenómeno humano-social que se caracterizó por ser “extraordinariamente rico en la creación de organizaciones sociales con una variedad de sentido, fines y expresiones sociales”³. Entre estas manifestaciones, el fútbol apareció, y su influencia en la construcción de identidades regionales ya era identificada por Fernando Campos Harriet en 1987, quien destacó la relación entre el mundo obrero y el deporte (293).

La aparición de clubes deportivos en Concepción, seguida por la formación de asociaciones, fue influenciada por corrientes culturales y económicas desencadenadas por el primer proceso de modernización penquista inspirado en el liberalismo europeo. Para Marcos León (2015, 82-104), esto significó la consolidación de la presencia del Estado y la formación de instituciones sólidas, comunicación y embellecimiento urbano. Entre otros aspectos, sostiene que el acercamiento con la realidad de las discusiones sanitarias sobrepasó el plano teórico y fue utilizado como guía para actuar en la modernización temprana penquista. La salud y bienestar físico/moral dependían de la conducta y las condiciones en los espacios habitados, es decir, la cotidianidad.

Para 1900, la ciudad de Concepción contaba con una nueva cara urbana. Calles adoquinadas, alamedas embellecidas, nuevos edificios públicos y la figura de la diosa Ceres en la Plaza de la Independencia fueron símbolos de progreso para la Capital del Sur. Según Arnoldo Pacheco (1997, 7-17), el cambio de siglo se abocó completamente al mejoramiento urbano, lo cual consideraba la diversificación industrial, la aparición del servicio de agua potable, alcantarillado, tranvías eléctricos y la aparición de los autos para el transporte particular y los microbuses para el público. Junto a la pavimentación de diversas calles y el auge del ferrocarril, estos mejoramientos materiales fueron interpretados como progreso y modernidad. Esto propició a una región reconocida por su actividad agrícola y minera, a diversificar su matriz productiva, producido por la introducción de nuevos ingenios y formas de negocio gracias a la influencia de nuevos vecinos extranjeros.

En cuanto a la historia del balompié en la zona estudiada, es más bien escasa. A nivel nacional, a pesar de notables esfuerzos que buscaron recopilar la historia de este deporte sin ser producidos por historiadores, destacamos y utilizamos como bibliografía los libros de Fernando Larráin Mancheño (1945) y Edgardo Marín (1995), quienes centraron su esfuerzo en la narración cronológica, presentación de anécdotas, además de exaltar a grandes deportistas y dirigentes, sin entrar en un análisis con su contexto y dinámicas estudiadas en el devenir histórico. Esta forma de narrar acontecimientos de manera inconexa se desarrolló en la región estudiada por autores como Exequiel Ramírez (1993) y Luis Osses (1957; 2009).

No fue sino hasta la última década del s. XX cuando aparecieron trabajos que conectaron este deporte con los procesos sociales en la historia nacional. Según Daniel Briones (2023, 152), el cambio significativo se originó al “visibilizar el deporte y el fútbol en particular, como un objeto de estudio (...) distanciándose de las publicaciones que solo buscaron describir y remarcar lo anecdótico de la actividad”. En este sentido, los primeros escritos producidos desde las ciencias sociales cuyo objeto de estudio fue la práctica del fútbol, fueron los trabajos de Eduardo Santa Cruz

³ Pacheco incluso da un listado de asociaciones creadas durante este periodo: Sociedad Ilustración de la Mujer, Sociedad Artes Gráficas de Socorro y Protección Mutua de Concepción, Sociedad Las Artes Mecánicas, Sociedad Protección Mutua Gremio de Fleteros Pedro del Río, S. Conductores de Vehículos José M. Balmaceda, S. de Socorros Mutuos de Peluqueros, S. de Panaderos Manuel Baquedano, Unión de Repartidores Diego Barros Arana, S. Juan Martínez de Rosas, S. Unión de Carpinteros y Ebanistas, S. de Socorros Mutuos de Gasfiteros y Hojalateros y Confederación Obrera de Concepción.

(1991, 9), quien argumentó que el balompié formó parte de la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad, integrando a las clases populares al igual que lo hacía la mutual, el sindicato, la junta de vecinos o la compañía de bomberos, espacios de sociabilidad tradicionales enmarcados en la evolución social de Chile durante el desarrollo del s. XX.

En este sentido, y mirando el estado de la cuestión en la zona y periodo abordado, el trabajo de Sebastián Parada (2014) constituye el único artículo cuyo objeto de estudio está asociado al fútbol penquista. En su trabajo, abordó la copa Té Ratampuro como el gran hito en los albores del fútbol regional; sin embargo no estudió a otros clubes o la forma en que estas instituciones se organizaron para concretar dicho torneo, ya que lo enmarca en la historia institucional del Club Fernández Vial, analizando como fuente primaria una revista institucional del equipo aurinegro de 1948. En este sentido, el trabajo aquí presentado viene a responder esa interrogante.

Es así como nuestra problematización se centra en la ausencia de una entidad reguladora previo a 1906, lo cual generó desafíos, como lo evidencian reclamos presentados por miembros del American F.B.C. a la directiva de dicha institución⁴, lo cual sumado a informes presentes en diarios locales, resalta la escasa seriedad en la organización de este deporte, evidenciando la falta de una federación para solucionar conflictos atinentes. El origen del fútbol y su organización en Concepción, a diferencia del resto del país, no está estudiado, lo que constituye la principal motivación para llevar a cabo una investigación de este tipo. Es así como las preguntas de investigación ¿Cómo fue el proceso de formación de la Asociación de Concepción? ¿Cómo se consolidó una institucionalidad al interior de los clubes penquistas? Y ¿Cómo eran las instancias de sociabilidad al interior del American F.B.C.? serán el hilo conductor de este estudio.

De esta forma, los objetivos son: localizar el estudio en su contexto histórico, describir las instancias de sociabilidad al interior de un club penquista, explicar el fenómeno asociativo como un resultado de la sociabilidad y analizar el rol de la Asociación de Concepción en la consolidación del fútbol penquista a inicios de s. XX. En consecuencia, nuestra hipótesis de trabajo radica en que la formación de la Asociación representó un esfuerzo conjunto de varios clubes de la ciudad para satisfacer la necesidad de una federación que organizara el deporte, representara a los clubes ante entidades estatales y otras asociaciones deportivas institucionalizadas, promoviendo una convivencia ordenada entre clubes y deportistas.

El trabajo de fuente se caracterizó por un análisis de contenido del epistolario inédito *Correspondencia del American Foot Ball Club*, el cual fue abordado mediante la perspectiva metodológica de Eduard Loayza (2020, 57-8), quien sostiene que estos registros representan significados, percepciones, experiencias o sentimientos producidos por la militancia en el club y la participación en los campeonatos abordados en el presente estudio, constituyéndose como evidencias vivenciales de la época estudiada. Este conjunto documental alberga cartas recibidas por la institución y memorias del directorio, correspondientes al período entre 1904 y 1908. El uso de esta fuente para los objetivos de esta investigación es clave, ya que no hemos encontrado archivos similares para abordar las dinámicas internas de instituciones deportivas, constituyendo su descubrimiento un hito relevante para futuras investigaciones en torno a dinámicas similares a nivel nacional. Para complementar este material, se realizó la revisión de la sección Sport del diario *El Sur* en los años 1909 y 1910.

Aparición de la institucionalidad deportiva en Concepción

El cambio del s. XIX al s. XX fue un período que ha sido catalogado como “La belle époque chilena” por Manuel Vicuña (2001), caracterizado por una relativa estabilidad política y económica en Chile, así como por un florecimiento cultural y artístico en los sectores acomodados de la sociedad. La influencia de la incorporación del país a la economía mundial, mediante la explotación del salitre por el norte y el trigo y carbón por el sur, sumado a la entrada de la banca y la industria

⁴ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0018, 15 de septiembre 1905.

como actores económicos relevantes durante las primeras décadas del s. XX, provocaron una explosión cultural y comercial significativa para los sectores pudientes.

Sin embargo, la falta de atención por parte del Estado hacia los sectores populares dio lugar a la “Cuestión Social” (1880-1920), proceso caracterizado por altos niveles de hacinamiento, insalubridad, prostitución, alcoholismo, mortalidad infantil, criminalidad, malas condiciones laborales y analfabetismo que afectaron principalmente a los sectores más pobres de la sociedad nacional (Grez 1997). En Concepción, según Armando Cartes (2023, 253), la población tuvo un aumento lento pero sostenido entre 1865 y 1920, pasando de 14.000 habitantes a 64.074, lo que dio lugar a problemas sociales asociadas a la falta de habitación.

Laura Benedetti (2019, 12), señala que en la zona del Biobío y especialmente en los centros mineros de Coronel y Lota, se desarrollaron problemáticas propias de la “Cuestión Social”, lo que promovió la asociación entre trabajadores así como en sectores populares. La migración campesina provocada por la modernización e industrialización (mediados del s. XIX) ha sido indicada como causante principal de la crisis social, ya que el hacinamiento y malas condiciones de vida de los recién llegados no pudieron ser resueltos por las condiciones económicas de estos (Cartes 2023, 165-6).

La modernización, fenómeno que según Arnoldo Pacheco (1997, 7-25), constituyó en términos materiales la implementación de servicios como el agua potable, alcantarillado, tranvías eléctricos, alumbrado público, la aparición de autos, góndolas y microbuses, además de la creación de la Universidad de Concepción en 1919. Esto acompañado con un cambio de mentalidades a finales del s. XIX e inicio del s. XX, generó un fenómeno humano de búsqueda de colaboración colectiva, propiciando la aparición de mutualidades, sociedades de socorros mutuos, sindicatos, clubes deportivos entre otras instituciones.

El mutualismo, concepto que Laura Benedetti (2019, 228) define como “una organización y vinculación societaria anónima de la clase artesana en función de la subsistencia y desarrollo intelectual, social y material de sus miembros”, propició la aparición de diversos espacios de sociabilidad. Los clubes deportivos contaban con características de esta particular forma de asociación, sin ser necesariamente mutuales. De esta manera, ocurrió una separación entre la seriedad del trabajo y la ayuda mutua, uno de estos espacios se abocó al juego, cristalizado en los partidos de fútbol. De estos espacios de sociabilidad surgieron los primeros pasos del asociacionismo deportivo, consolidándose posteriormente con la formación de más clubes, asociaciones y sistemas deportivos complejos, influenciados por corrientes culturales europeas llegadas en “La belle époque chilena” (Vicuña 2001), entre ellas, el uso del tiempo libre en actividades físicas.

En el contexto del fútbol penquista, utilizaremos la metáfora de los movimientos deportivos, que juntos constituyen sistemas deportivos. Según Nicola Porro (1997, 20-1), se considera en primera instancia la formación de distintos clubes en particular y luego asociaciones en conjunto. Esta relación reguló la interacción entre clubes y deportistas primero, y clubes y federación después. El primer sistema deportivo en Chile, comprendido como un campeonato organizado por una asociación, fue el Challenge Cup de 1896, impulsada por la primera asociación de fútbol en suelo nacional, la Football Association of Chile en Valparaíso, donde participaron seis equipos, todos los integrantes fueron ingleses (Núñez y Saldivia 2020).

En el caso penquista, y para caracterizar la organización deportiva previa a la Asociación de Concepción, los “movimientos”, no contaban con facultades para regular la ausencia de un jugador inscrito en un encuentro particular⁵⁶, la presencia de jugadores no citados⁵⁷, incluso la inasistencia de un combinado entero a la cancha un día pactado⁵⁸. En cambio, con la conformación de un

⁵ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0018, FF-0019, 15 de septiembre de 1905.

⁶ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0011, 23 de junio de 1905.

⁷ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0024, sin fecha.

⁸ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-008, 24 de mayo de 1905.

“sistema”, como ocurrió desde 1906, las reglamentaciones de este dotaron de bases deportivas, donde los clubes debieron empezar a cumplir un reglamento federativo.

El fútbol comenzó a practicarse en Concepción a finales del s. XIX. Según el relato de Fernando Larraín (1945, 17-9), el primer registro sobre un *match* en la ciudad de Concepción data del 9 de septiembre de 1897, en donde se enfrentaron equipos de ingleses y alemanes en la Alameda de Concepción. Ganaron los ingleses. De ahí aparecieron clubes como el International, el Arturo Prat o el Nacional, sus encuentros levantaron a algunos cientos de espectadores, pero “sin nada digno de mención” según Larraín.

Pese a esto, entre los jugadores, los partidos generaron un espacio con características de celebración, fraternidad y camaradería. Contaron con actividades extra futbolísticas como tomar cerveza, recitar discursos, conciertos vocales, coros y dúos entonados por ambos equipos. Estas acciones conforman características de la sociabilidad en torno al fútbol, ya que en estos espacios se produjeron encuentros entre los distintos movimientos deportivos particulares, compuestos por integrantes de la comunidad deportiva de la zona, que con el paso del tiempo se federó.

Los clubes deportivos se organizaban entre ellos de manera independiente mediante cartas, generalmente escritas por el secretario y dirigidas al presidente del club, las cuales eran leídas en asambleas de la institución receptora. También se llevaban a cabo encuentros entre distintos combinados al interior de un mismo club, por ejemplo, el American F.B.C. contaba con cuatro *elevens* en 1908⁹. Los *match* constituyeron el epicentro de un pasatiempo que involucraba sociabilidad al interior de un espacio particular. La aparición de varios “círculos burgueses” (Aguilhon 2009), es decir clubes deportivos para los fines de esta investigación, complejizó la organización y ejecución de encuentros.

La primera regulación en torno a este deporte aparece en 1906 con la formación de la Asociación y la estandarización del Middlesex County Amateur Football Association, cuya adecuación fue llevada a cabo por Abel Aravena, primer presidente de la Asociación y secretario del club Diez de Julio (Bautista y Salinas 1910, 601). La formación de la institución, como efecto colateral, provocó que varios nuevos clubes se consolidaran y solicitaran ingresar a dicha agrupación. Entre estos, destacan equipos de artesanos, colegios, litógrafos, empleados y obreros. Incluso los trabajadores del diario *El Sur* formaron su club¹⁰.

Según el libro de Bautista y Salinas (1910, 601), el impacto sociocultural de la Asociación en la ciudad a 1910 es apreciable, ya que: “El roto ha templado su carácter y cualquiera que lo vea jugar termina por declararlo un *sportman* genuino. Con el football ha comprendido las necesidades del baño y el training lo ha obligado a acostarse y levantarse temprano, a moderar el uso del tabaco y el alcohol, y a convertirse en un individuo de hábitos sanos y arreglados”. Los autores dan a entender el componente formativo de este deporte, que esperaría hasta la década de 1930 para que sea utilizado por el Estado como mecanismo de “mejoramiento de la raza” (Acuña, 2020). Sin embargo, en las fuentes analizadas, se aprecia cómo la participación o no dependía de cumplir estándares socioculturales propios de la vida cotidiana inmersa en un espacio cultural caracterizado como occidental y moderno.

Sin ir más lejos, estos mismos autores consideran que, en cuanto a su rol como espacio de discusión de ideas y espacio simbólico, “los clubes de *football* de Concepción comprenden ampliamente los ideales de la verdadera democracia al militar en el blanco emblema de paz y de cultura de la Asociación, tanto el club de humildes desamparados de la fortuna, como el compuesto de altivos obreros y el formulado por orgullosos empleados de comercio” (Bautista y Salinas: 608). La transversalidad del fenómeno deportivo amparada bajo la Asociación es palpable para 1910.

De esta forma, la primera competencia al alero de la Asociación apareció en 1907. Fue la Copa Municipal, entregada por dicha institución a la naciente federación compuesta por cinco clubes que conformaron el primer concejo: Diez de Julio, integrado por militares, Fernández Vial por ferrocarrileros, Unión por talabarteros y tapiceros, American por comerciantes y el Sargento Aldea,

⁹ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0138, 19 de abril de 1908.

¹⁰ Sport. Diario *El Sur*, 16 de junio de 1910, Año XXVIII, N.º 10.185, p. 9.

al cual no hemos podido rastrear su origen por falta de referencias en las fuentes. El campeón fue el Fernández Vial¹¹.

La Asociación buscó resolver conflictos a través de un control efectivo a nivel local mediante la inscripción de los jugadores, solicitar las formaciones antes de los encuentros y establecer las reglas para ingresar a sus campeonatos¹². Esta institucionalización federativa evolucionó al punto de que, a 1910, se solicitaba a los equipos que querían ser afiliados, enviar la lista de sus socios, estatutos, el color del uniforme, la dirección de la sede y del secretario del club¹³. En este sentido, el progreso de los espacios de sociabilidad tendió a la institucionalidad (Aguilhon 2009, 39).

El segundo certamen penquista fue la Copa El Sur, trofeo donado por el diario homónimo de Concepción, llevado a cabo en las temporadas 1909 y 1910, contó con la participación de catorce clubes de Concepción, Talcahuano y Coronel¹⁴. Este certamen fue el primer torneo provincial¹⁵ en la historia del fútbol regional, las bases dejaron claro que solo se aceptarían clubes afiliados previamente a las asociaciones locales existentes, los cuales estarían formados por once jugadores, la inscripción tuvo un costo de \$6.00 pesos por ambas temporadas, los árbitros fueron elegidos por la asociación penquista y el campeonato se reglamentó según los lineamientos de la Asociación Santiago de Football¹⁶. Este torneo marcó un hito, al involucrar a distintos centros urbanos de la provincia de Concepción, especialmente al Departamento de Lautaro, al sur del río Biobío.

El exitoso desarrollo de este campeonato despertó gran interés por parte de autoridades y comerciantes, hasta el alcalde estaba presente en el Campeonato Atlético con el cual dieron la inauguración del certamen, ante la presencia de alrededor de tres mil personas¹⁷. Sorprende la ausencia de críticas hacia la organización, demostrando el éxito en esta iniciativa y una consolidación institucional de este deporte en la provincia.

Como evidencia de esto, podemos mencionar que la fundación de varios clubes durante la disputa del campeonato¹⁸ demostró la expansión del ánimo de generar espacios deportivos. En segundo lugar, la compañía W. R. Grace, propietaria del Té Ratampuro, otorgó un trofeo para las siguientes temporadas de juego¹⁹, constituyendo un certamen significativamente más ambicioso que el anterior, con un reglamento cuyas reglas sobre la admisibilidad de participación fueron claras, así como la entrega de directrices a otras asociaciones noveles:

El torneo es libre para todo club de football perteneciente a esta Asociación. También podrán tomar parte en el torneo todas las asociaciones desde Talca a Temuco inclusive, debidamente organizadas y que cumplan con los requisitos señalados en el reglamento de la Asociación [de Concepción] (...). La copa será disputada anualmente por un equipo de 11 jugadores que deben representar la mejor fuerza de cada club (...). Dichos once jugadores deben: (a). – Haber nacido en la provincia; (b). – Haber residido en la provincia durante 6 meses antes de la fecha de la inscripción a la copa; (c). – Tener una ocupación o negocio durante igual tiempo en la provincia (...).

¹¹ Cabe destacar que, según lo relatado por los directivos del American, se les cedió el primer puesto debido a “malos manejos de este club que quería a toda costa llevarse la copa”. Acordaron en una junta general extraordinaria el 22 de septiembre de ese año y mediante decisión democrática, presentaron la renuncia al derecho de disputar la copa. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0095. 19 de octubre de 1907.

¹² Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0071a-b, 11 de mayo de 1907.

¹³ Sport. Diario *El Sur*. 12 de marzo de 1910, Año XXVIII, N.º 10.089, p. 9.

¹⁴ Según Bautista y Salinas (1910, 605), los clubes fueron: Unión, Fernández Vial, Concepción Sporting, American, Concepción United, Magallanes, Brasil, BioBio, Miraflores y Los Andes; por Talcahuano: Caupolicán, Comercial, Manuel Baquedano, Unión de Caldereros; por Coronel: Arturo Prat y el O'Higgins.

¹⁵ Sport. Diario *El Sur*. 11 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.845, p. 9. Cabe destacar que hay un problema tipográfico en el diario, ya que entre agosto y diciembre se saltan el año XXVII en la edición del matutino.

¹⁶ Sport Diario *El Sur*. 25 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.859, p. 8.

¹⁷ Sport. Diario *El Sur*. 30 de agosto de 1909, Año XXVI, N.º 9.895, p. 6.

¹⁸ Cuando un club se constituía, este enviaba una nota al diario para que los demás equipos lo conocieran y los desafiarán a encuentros amistosos fuera de los campeonatos de la Asociación. Por ejemplo, durante el segundo semestre de 1909, se fundaron alrededor de cinco clubes.

¹⁹ Sport. Diario *El Sur*. 30 de diciembre de 1909, Año XXVIII, N.º 10.017, p. 9.

Todo club que desee tomar parte (...) lo anunciará por escrito al secretario de la Asociación (...). La misma obligación tiene cada Asociación cuya inscripción vendrá acompañada de un giro por \$50, de valor de su inscripción.

Cada Asociación tendrá a su cargo y dirección los torneos eliminatorios dentro de su radio respectivo (...). El torneo se llevará a efecto por el sistema de puntos: Un match ganado vale dos puntos. Match empatado uno para cada club. El club que obtenga mayor número de puntos vendrá a Concepción a jugar la serie entre ganadores con el club que saliere sorteado (...) ²⁰.

Al analizar estas bases reglamentarias, podemos apreciar cómo la organización de los campeonatos en el sur de Chile se complejizó significativamente. Ya no solo requiere la participación en las asociaciones locales como era en la Copa El Sur, sino que, además, el lugar de nacimiento, tener un empleo consolidado y participar regularmente en las diferentes actividades de las instituciones deportivas locales fue relevante para la aceptación de los jugadores, evidenciando la necesidad de formalizar adecuadamente la afiliación institucional para la participación.

A esto sumamos que la aparición del llamado a participar a las asociaciones “debidamente constituidas” de Talca hasta Temuco, nos habla de una intención declarada por la consolidación de asociaciones en otros centros urbanos cercanos y la posibilidad de competir contra ellos, propiciando un estándar federativo. Además de poder interpretar esto como un intento de ejercer hegemonía, es el primer campeonato interprovincial en la historia del fútbol del sur de Chile, el cual comprendía las antiguas provincias de Talca, Linares, Maule, Ñuble, Concepción, Biobío, Arauco, Malleco y Cautín (Herrera 2010).

Las relaciones entre las asociaciones presentes en este territorio eran diametralmente distintas a Santiago y Valparaíso, caracterizadas estas últimas por la confrontación y disputas para reglamentar el deporte. En una carta enviada al diario *El Sur* en 1910 por parte de un “entendido *Sportman* de Valparaíso”, relató cómo la organización del fútbol se había “anarquizado por cincuenta asociaciones creadas a capricho” ²¹. En cambio en el sur, la participación de la mayoría de los clubes de Concepción, además de haber motivado campeonatos locales en las distintas asociaciones, demuestra que esta complejidad, por razones demográficas a nuestro entender, no aparece hasta al menos 1916, fecha en la que se deja de competir por la copa Té Ratampuro, y comienzan los primeros campeonatos nacionales de fútbol organizados desde Santiago.

Para sintetizar, los clubes buscaron establecer una conexión entre sus miembros. La publicación de directorios, bases o reglamentos para los campeonatos entre clubes refleja que la sociabilidad derivó en una institucionalidad, lo cual posibilitó una competencia en igualdad de condiciones, por lo que la Asociación fue inevitable. La organización de la Copa El Sur ²², fue el primer éxito del novel sistema organizativo, el cual tenía como objetivo una competencia llamativa para Concepción y alrededores.

Mediante un certamen con reglas claras y ejecutado satisfactoriamente, la Asociación pudo seleccionar a los mejores jugadores de la zona y así concretar una “Selección Concepción”. Esto constituyó tanto un honor como un desafío para el fútbol penquista, al acudir a los *intercitys* buscando el reconocimiento en toda la nación como una ciudad con futbolistas poderosos. ¿Manifestaciones de un patriotismo? ¿Regionalismo? Otras investigaciones pueden dar una explicación a este fenómeno.

²⁰ Sport. Diario *El Sur*. 16 marzo 1910, Año XXVIII, N.º 10.093, p. 9.

²¹ Sport. Diario *El Sur*. 26 mayo 1910, Año XXVIII, N.º 10.164, p. 9.

²² Cuyas bases pueden ser encontradas en: Sport. Diario *El Sur*. 25 de julio de 1919. Año XXVI, N.º 9.859, p. 8.

Bajo esta idea, es interesante rescatar la formación del seleccionado penquista que acudió a los campeonatos eliminatorios nacionales en Valparaíso para asistir a los Juegos Olímpicos del Centenario Argentino de Buenos Aires en 1910. Dicha nómina estuvo integrada por los siguientes jugadores de diversos clubes penquistas y uno de Talcahuano:

Jugador	Club
Ismael Galdámez	Magallanes F.B.C.
Manuel Bustos	American F.B.C.
Telésforo Moncada	Brasil F.B.C.
J. B. Zúñiga	Fernández Vial F.B.C.
Luis Bravo	Unión F.B.C.
M. Sepúlveda	Magallanes F.B.C.
G. González	Comercial F.B.C. (Talcahuano)
M. Bassaletti	Concepción Sporting
M. A. Gómez	Magallanes F.B.C.
P. Sanhueza	Unión F.B.C.
J. Gacitúa (capitán)	Fernández Vial F.B.C.

Tabla 1. Selección de Concepción. Elaboración propia. Fuente: Diario El Sur, 9 de abril de 1910, Año XXVIII, N.º 10.124.

Clubes deportivos como espacios de sociabilidad en Concepción a inicios del s. XX

Según plantean Norbert Elías y Eric Dunning (1992, 231-47), las diferencias sustanciales entre clubes manifestadas en las federaciones constituyen “dinámicas de grupos pequeños”, esto implica una diversidad de aspectos individuales que pueden contraponerse entre sí, sin embargo, alcanzando consensos y construir un espacio común, simbólico.

En primera instancia apareció el club como institución, se convirtió en un lugar de solidaridad y encuentro entre los *habitués*. Cumplió una faceta de integración, ya que el uso del espacio común no discriminaba origen social ni monetario, siempre y cuando hubiera sido aceptado por su directiva y los consocios de dicha institución, siendo el componente excluyente el pago de cuotas mensuales.

Las instituciones deportivas se erigieron como espacios de sociabilidad con capacidad de construcción simbólica e identitaria, donde la victoria sobre otros clubes de la zona se convirtió en el objetivo anhelado tanto por los dirigentes como por sus miembros (Santa Cruz 2006, 141). De esta manera, la institucionalización deportiva, significó una manifestación propia de la evolución de la sociabilidad deportiva tanto en todo occidente como en Concepción. La institucionalización de los clubes radicó en que la informalidad se dejó de lado para formar clubes regularizados, con estatutos, reglas de incorporación y asambleas periódicas con actas, incluso convocadas en el diario. En este sentido, se consolidó una institucionalidad tal como argumentaba Agulhon (2009) y la evolución de los espacios de sociabilidad.

La vida cotidiana de un club es el espacio de sociabilidad, ya que incluye a socios, atletas, técnicos, dirigentes, aficionados, entre otros, produciendo una representación histórico-cultural (Porro 1997). La elección de directiva, el arrendar o no un local social, fueron discusiones entre los

miembros del club deportivo de turno, siempre y cuando no fuera propiciado por una industria²³, buscando alcanzar acuerdos con el objetivo de conservar una convivencia armoniosa (Elías y Dunning, (1992)²⁴, para lo cual, la actitud de ciertos socios, no ayudaba:

Esta tiene el objeto de presentar mi renuncia del club que usted preside, por el motivo de que el señor Gutiérrez provoca al que se le ocurre en el juego y fuera de él, yo se lo hago presente mientras esté el citado señor. Él lo hizo conmigo delante de otros consocios y si me puede hacer el favor de hacerla leer en la próxima reunión, ya que varios otros se quejan de él en el mismo sentido. Firma: Juan Orellana²⁵.

El proceso de tránsito desde la informalidad a la formación de un club oficial implicó, en palabras de Agulhon (2003, 39), que “Los jóvenes que juegan a la pelota en un terreno baldío no necesitan presidente ni tesorero, pero si quieren tener un terreno cerrado, comprar material reglamentario y participar en competencias oficiales, el grupo de amigos debería convertirse en un club con oficina, local y estatutos”. La institucionalización se hizo clave.

Daniel Briones y Alex Ovalle (2023, 11), sostienen que estos espacios debido a esas características sirvieron como lugares de debate político y colaboración, influenciados por el mutualismo y el sindicalismo. Afirman que estos círculos de sociabilidad desempeñaron una doble función: por un lado, proporcionaron espacios de encuentro donde grupos históricamente marginados participaron de manera activa; por otro, contribuyeron a la construcción de identidades nacionales, ayudando a fortalecer la cohesión nacional, su orden, progreso y el sentimiento de amor por la patria y las buenas costumbres. En Concepción, esto ocurrió de manera similar, lo expuesto por Bautista y Salinas (1910, 608) lo confirma.

Esto se puede ejemplificar en cartas enviadas por el Fernández Vial²⁶, firma como capitán Bartolomé Puente, quien fue además socio fundador de la Sociedad de Socorros Mutuos de las Artes Mecánicas de Concepción (Bautista y Salinas 1910, 634-5). Dicha entidad, fundada en 1906 reunía ingenieros, mecánicos, electricistas, torneros, herreros, caldereros, modelistas, fundidores, cobreros, maquinistas y fogoneros en la ciudad penquista. Es más, en Concepción, diversas agrupaciones de trabajadores, al igual que en el resto del occidente, crearon su club deportivo respectivo, como el Unión Foot Ball Club, perteneciente a la Sociedad de Talabarteros y Tapiceros²⁷ y el Gutenberg Foot Ball Club, organizado por los operarios de la Litografía Concepción²⁸.

La relación del club con su entorno, previo a la Asociación, se llevaba a cabo mediante desafíos directos, siendo los con premio, por ejemplo una pelota²⁹, más llamativos para llevarse a cabo. La aparición de la competencia como principal motivador, según señala Santa Cruz (2006, 141), no solo fue competir por placer, sino que la supremacía sobre los adversarios se convirtió en el objetivo central en la construcción del espacio simbólico, el cual llenaba de prestigio a sus participantes.

Mientras que las visitas particulares a equipos de otras regiones ayudaban a aumentar este sentimiento de orgullo. Por ejemplo, el Concepción United, relacionado a la colonia inglesa, viajó a Santiago en 1909 y vencieron al “equipo inglés” de la capital por un contundente marcador de 6

²³ Ya que utilizaban espacios al interior de la empresa.

²⁴ A nuestro parecer es interesante el componente político de esta faceta de la organización deportiva. La dinámica de grupos pequeños que proponen Elías y Dunning, conlleva relaciones de poder. En esta perspectiva, existe una carta en la cual Juan Antonio Ríos Morales (1888-1946) (presidente de Chile entre 1942 y 1946) aparece como presidente del Internado F.C., el cual se formaba por estudiantes del Liceo de Hombres de Concepción, actual Liceo Enrique Molina Garmendia (FF-0075, 4 de junio de 1907). No podemos afirmar que el ser presidente de un club de fútbol motivó la trayectoria política de este señor, pero pudo haber sido su primer acercamiento a una actividad asociativa “formal” fuera del liceo, según nuestros cálculos tenía 19 años.

²⁵ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0011, 23 de junio de 1905.

²⁶ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0001, FF-0016, FF-0020, FF-0044, FF-0078a.

²⁷ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0061. 1907.

²⁸ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0092. S/F.

²⁹ La capacidad económica del club hay que tenerla en cuenta en este punto. En este mismo documento el American indica que no le es posible comprar la susodicha pelota, sino que propone “poner la plata” con la cual se compre dicho premio. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0014, 27 de julio de 1905.

goles a 0. A pesar del resultado, según una carta enviada al diario por parte del equipo capitalino³⁰ la actividad no fue solo fútbol. Elementos de sociabilidad como el compartir comida, recitación de himnos y discursos por parte del equipo santiaguino y el penquista, el disfrute del ocio, entre comunidades británicas fue el centro del evento, el fútbol, un adorno. El evento que rodeó al fenómeno deportivo como tal, constituye el espacio de sociabilidad, ya que el viaje que realizó la delegación penquista no tuvo un fin lucrativo, ni “oficial” desde la Asociación local, sino lúdico y recreativo por iniciativa de un club particular³¹.

El continuo aumento de clubes en la ciudad produjo el problema de la doble militancia deportiva, quedando en evidencia cuando el club Fernández Vial envió a los demás equipos de la zona una carta en la cual indicaba que no se aceptará un nuevo socio que haya militado en otro club, sin una carta firmada por el presidente y el secretario con los motivos de su retirada³². El fútbol, como práctica aislada y espacio de sociabilidad solo entre *habitués* queda en el club, mientras que el asociacionismo constituyó e hizo aparecer el trabajo administrativo del balompié, catalogado como “trabajo de escritorio”, en un principio, previo a la aparición de la Asociación era apenas un gesto³³, pero con la aparición de esta institucionalidad responsable ante una federación, este ítem de gasto fue diez veces mayor³⁴.

En este contexto, el American, así como los demás equipos, representaron espacios de sociabilidad en los cuales la integración de los sectores populares transcurrió paralelamente junto al proceso de modernización de la ciudad de Concepción y sus alrededores durante los primeros años del s. XX. El fin de estas sociedades era el fútbol y las relaciones inter-clubes, el objetivo principal según los dirigentes deportivos³⁵.

El desarrollo de la sociedad civil, en este caso deportiva, ha generado espacios de autonomía y participación al margen del Estado. El asociacionismo y federacionismo deportivo se expandió en todas las direcciones geográficas rápidamente. En el archivo estudiado hay una carta de un club de Los Ángeles en 1905, ciudad del “interior” de Concepción³⁶, la cual ya contaba con equipos de fútbol antes de la creación de la Asociación penquista. La creación de federaciones locales es un buen indicador para ordenar cronológicamente la maduración de los sistemas deportivos locales; por ejemplo, en Talcahuano, apareció su asociación el 11 de enero de 1909³⁷ (Osse 2009,46) y en Lota el 21 de enero de 1916 (Gatica 2019, 95). El fenómeno asociativo y cultural que significó el fútbol se difundió rápidamente por el *interland* del Biobío gracias a la influencia de los clubes y la Asociación de Concepción.

En cuanto a los orígenes de los clubes, Alex Ovalle (2014, 22) sostiene que durante las primeras décadas del s. XX, la práctica de deportes fue un fenómeno transversal en la sociedad nacional, en el cual la integración de sectores subalternos se dio rápidamente. En el sur chileno, se manifestó con la aparición de clubes populares asociados a la minería en Lota, ferrocarriles en Concepción o las actividades portuarias en Talcahuano.

³⁰ Carta enviada por un socio del “Concepción United” al diario. Sport. Diario *El Sur*. 26 de septiembre de 1909, Año XXVIII, N.º 10.013, p. 9.

³¹ En contraposición, cuando se representaba a la Asociación y esta suponía una derrota representando, como le pasó al American, que perdió todos sus encuentros en una convocatoria de una de las Federaciones de Santiago en 1908, era duramente criticado por otros clubes locales, catalogándolos de maneras despectivas y dudando de sus capacidades tanto deportivas como asociativas. Sport. Diario *El Sur*. 15 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.849, p.9. Se critica a las gestiones de la Asociación penquista y al desempeño del American, cuya representación del fútbol penquista fue deficiente en Santiago. Firma Edo Rojas, futuro dirigente de la Asociación.

³² Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0044. 28 de septiembre de 1906.

³³ En el documento aparece como “gastos de escritorio” a \$1. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0010. 15 de marzo de 1906.

³⁴ Cuota de la Asociación: \$10. Como dato, aparece el precio de una pelota en la época: \$15. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0102. 31 octubre de 1907.

³⁵ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0094-0096. 19 de octubre de 1907.

³⁶ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0027, 28 de diciembre de 1905.

³⁷ Disputaron la Copa Applegath como primera competencia de su historia. Sport. Diario *El Sur*. 14 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.848, p. 9.

Estos aspectos se manifestaron al interior del American, e inferimos que en el resto de los clubes, con acciones concretas en beneficio de sus asociados. En este sentido, citando a Ovalle (2014, 24), la proliferación de clubes fue el resultado de las complejas consecuencias sociales producidas por la precarización de la clase trabajadora y los sectores populares que, junto con la creciente inclinación hacia el deporte de la sociedad chilena “se valió del desarrollo del asociacionismo propulsado por un tupido tejido social, que tomó forma en el seno de una sociedad civil con capacidad organizativa”.

En Concepción, esto se manifestó mediante actos de beneficencia. Podemos nombrar un campeonato realizado en 1908 en ayuda a los damnificados del terremoto de Temuco de ese año, así como la recaudación a beneficio mediante diversos shows culturales, como la presentación de un circo en el “local” de la Asociación Concepción (la casa del presidente³⁸) para recaudar fondos y así fomentar el ejercicio en menores de 16 años mediante la creación de series menores³⁹. Los propósitos de las instituciones deportivas no se limitaban únicamente al desarrollo físico, sino también a la ayuda mutua y desarrollo personal de sus afiliados. La dinámica interna de estos espacios de sociabilidad se centraba en el deporte, pero un afiliado con necesidades, no podía jugar.

El American, institucionalidad y sociabilidad deportiva de clase media

Integrado por distintos comerciantes liderados por Juan Tramon y Andrés García, el club deportivo apareció en la ciudad de Concepción el 19 de octubre de 1904 bajo el nombre Concepción Foot Ball Club. Sin embargo, inferimos que la existencia de una institución con ese nombre, el tradicional Club Concepción, fundado en 1867 (Bautista y Salinas 1910, 581) y asociado a la élite penquista, produjo que este grupo tuviera que cambiar de nombre alrededor de septiembre de 1905 a American Foot Ball Club.

Para caracterizar su historia, e interpretando este espacio como un “circulo burgués”, nos basamos en nuestra fuente primaria inédita de este estudio: *Correspondencia del American Foot Ball Club*, el cual lo hemos complementado con bibliografía penquista, principalmente el libro de Bustos y Salinas (1910). Ambos documentos, fueron abordados mediante un análisis de contenido e interpretados, el epistolario particularmente, como registros de experiencias vivenciales.

En primera instancia, el epistolario con el cual trabajamos, está conformado por 193 documentos, los cuales se pueden categorizar bajo tres motivos específicos a la hora de emitir los escritos, tanto por el mismo American como por otros equipos:

En primer lugar, la comunicación entre clubes, la más numerosa, abarca desafíos a encuentros⁴⁰, la notificación de las alineaciones del club para el día del partido y la presentación de las directivas elegidas, con el objetivo de dar a conocer la solidez institucional del club emisor.

Un segundo grupo es la correspondencia interna del club. Cartas enviadas por socios al directorio, además de tres memorias de este último, cuya información es invaluable dada la información sobre las características de la relación entre las personas involucradas. Estos documentos proporcionan detalles sobre el historial de encuentros, balances económicos y el progreso de las gestiones en temas específicos, como el arriendo de un local, la partida de algún socio destacado y reconocimientos entre los miembros.

El último grupo está constituido por cartas dirigidas a externos, como la remitida al cronista del diario *El Sur* debido a la publicación de un resultado erróneo en ese periódico⁴¹, o una carta

³⁸ Sport. Diario *El Sur*. 8 de agosto de 1909. Año XXVI, N.º 9.873, p. 8. Ya se contaban 14 clubes afiliados con una media de 40 socios por club.

³⁹ Sport. Diario *El Sur*. 24 de mayo de 1910. Año XXVIII, N.º 10.162, p. 9.

⁴⁰ Cartas escritas por la directiva de un club a otro, en este caso el “American Foot Ball Club”, en el cual, el equipo emisor, desafía cita al remitente en un lugar específico a una hora específica para batirse a un partido de fútbol.

⁴¹ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0112. 20 de diciembre de 1907.

proveniente de los propietarios de la revista *El Sportman* de Santiago⁴², solicitando información para una publicación tanto sobre el club como sobre la asociación penquista en 1907.

Para poder ingresar al club y transformarse en un socio activo, se requería una carta con motivaciones⁴³, una profesión en la ciudad penquista⁴⁴ y postular en las fechas en las cuales se aceptaban nuevos miembros⁴⁵. Si el directorio de turno aceptaba la solicitud de los aspirantes, se debía cancelar una cuota de ingreso (\$2) y mensual (\$2), mecanismo por el cual la institución reunía dinero para poder llevar a cabo distintas actividades y funciones, como el transporte del equipo, la compra de indumentaria deportiva para sus jugadores y gastos de secretaría.

El ya estar militando en el club, otorgaba el derecho a enviar sus opiniones por escrito al directorio, instancia utilizada principalmente para excusarse ante la inasistencia a los partidos⁴⁶ o a las reuniones periódicas de la institución⁴⁷. De igual manera, la participación en dichas asambleas tenía un carácter democrático, ya que tanto la elección de directiva así como las decisiones del colectivo, eran tomadas en estas instancias. Por ejemplo, referente a la final de la copa Municipal, la asamblea declaró que: “Mediante a los triunfos obtenidos en los matchs jugados con los demás clubs de la Asociación nos correspondía jugar el match final por la Copa con el “Fernández Vial”, pero a causa de los malos manejos de este club que quería a toda costa llevarse la copa, acordamos en Junta General Extraordinaria del 22 de septiembre renunciar nuestro derecho a disputar la Copa ya referida”⁴⁸.

El transcurso del tiempo complicó este espacio de sociabilidad al aumentar los socios y actividades. Es así como en una memoria de 1908, la información es sustancialmente mayor comparado a los balances económicos de 1906. No solo se reporta tesorería, sino que se entrega un historial de encuentros, información referente al sostenimiento del espacio físico, y la participación en algún campeonato, así como la incorporación de nuevos socios durante esa administración⁴⁹. Incluso acusan las derrotas en el campo de juego, argumentando que “se deben únicamente a que 3 o 4 jugadores dejaron al *team* en la necesidad de integrarse con jugadores de los otros *elevens*”⁵⁰. Esto, en cierta medida, demuestra cómo las tensiones internas se deben sortear en una dinámica de grupos pequeños (Elías y Dunning 1992, 231-47) en la cual la continuidad del espacio simbólico e institucionalizado se mantiene pese a las adversidades. A 1910, el American, contaba con la cantidad de sesenta socios, un local social y una biblioteca (Bautista y Salinas 1910, 612-3).

En cuanto a las actividades al interior del club, la institución realizaba paseos al sector de “La Toma” por motivo de sus aniversarios. A este acudían todos los socios, acompañados por su “estudiantina”, quienes entonaban música mientras compartían un picnic y realizaban actividades al aire libre. De igual manera, durante todo el año, la sede funcionaba como un espacio donde acudir durante los tiempos libres, así como el lugar de reunión para las asambleas regulares.

El carácter mutualista del American, según la definición de Benedetti (2019) citada anteriormente, se evidencia en el ahorro de dineros para emergencias. En los documentos estudiados, la ayuda a viudas de miembros de la institución mediante la colecta de dinero⁵¹ y la compra de una corona de flores para el funeral⁵², constituye una manifestación de colaboración

⁴² Lo cual puede ser interpretado bajo el contexto de expansión del fenómeno revisteril a nivel nacional, estudiado por Pedro Acuña (2021). Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0070. 11 de mayo de 1907.

⁴³ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0014, 25 de septiembre de 1905.

⁴⁴ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0123, al 0128, 31 de marzo de 1908.

⁴⁵ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0041, 19 de mayo de 1906.

⁴⁶ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0031, 28 de mayo de 1906.

⁴⁷ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0133, 10 de abril de 1908.

⁴⁸ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0095, 19 de octubre de 1907.

⁴⁹ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0136 al 0139, 19 de abril de 1908.

⁵⁰ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0136 al 0139, 19 de abril de 1908.

⁵¹ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0006, 30 de abril de 1905.

⁵² Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0007, 1 de mayo de 1905.

entre *habitués* en cuanto a gastos funerarios. La entrega de dineros para poder arrendar habitaciones a los socios también constituyó una faceta de sociabilidad, evidenciable mediante cartas escritas por los propios beneficiados: “Recibí del American F.B.C. la suma de quince pesos (\$15.00) por arriendo de una pieza que ocupo en calle Tucapel, casi esquina de Maipú correspondiente á un mes, comprendido entre el 15 de abril y el 15 de mayo del cte. año 1908”⁵³.

El sentimiento de unidad y compañerismo se deja ver en las distintas cartas enviadas por socios que celebran el ánimo de progreso al interior del club. De igual forma, el reconocimiento a viejos socios, a pesar de sus pocos años de funcionamiento, demuestra un sentimiento de cohesión e identidad, evidenciando que estos registros pueden ser interpretados como experiencias vivenciales. Por ejemplo en la despedida del Sr. Walt, jugador, capitán y director honorario del club, se gastaron cerca de \$15 pesos en la compra de una torta y un retrato enmarcado de dicho personaje. En este sentido, mediante los gastos reportados por el club podemos caracterizar la construcción material del club y la relación entre clubes, ya que la compra de una pelota, un juego de guantes para el arquero, banderas, los banderines del “kórner”, “cerveza que debíamos obsequiar al “10 de julio” y el pago por labores de escritorio y arbitraje⁵⁴, constituyen ítems de gastos relacionados a los clubes deportivos.

Finalmente, la identidad de este club radica en ser un equipo de empleados. Esto se evidencia en distintos documentos enviados por socios a la institución con papelería de los lugares donde trabajaban, por ejemplo de la Marmolería de Palacio Ballerini⁵⁵ y la Sastrería Luis Culaciati⁵⁶. Esto demuestra que no dependía de un área comercial o industrial en particular como otros equipos de la zona. El American fue un espacio de sociabilidad representante de la naciente clase media penquista de inicios del s. XX.

Comentarios finales

El fútbol luego de ser introducido por los viajeros británicos, se difundió rápidamente entre amplios sectores sociales no solo en Chile, sino en todo el cono sur de América Latina. La aparición de varios sistemas asociativos referentes a las competencias y forma de actuar de estas instituciones abocadas al ocio, los cuales constituyen los espacios de sociabilidad propiamente dichos, constituyeron una más de las expresiones sociales producidas por la adopción de una cultura influenciada por occidente.

Como dejamos ver durante el estudio, en la provincia de Concepción, el fútbol se transformó rápidamente en un entretenimiento moderno en la ciudad penquista. Las actividades al aire libre, fueron apreciadas debido a su influencia en adoptar hábitos sanos, lo que empezó siendo una actividad de ingleses y cercanos a ellos, se transformó para inicios de la década de 1910, en una actividad ampliamente difundida y apreciada por diversos sectores sociales, así lo dejan ver los diversos clubes registrados en la Asociación, cada uno representante de un espacio de producción/sociabilidad particular.

Por tanto, la organización del fútbol mediante la formación de clubes, evolucionó desde el entendimiento directo entre ellos hacia un sistema asociativo. La consolidación de una institución que reguló la actividad fue determinante para alcanzar los objetivos de los futbolistas penquistas de inicio de siglo, como fue la organización de campeonatos, selecciones y un campo de juego.

La publicación de bases, convocatorias y citaciones a reunión por parte de los clubes en la prensa, indica que estos espacios constituyeron un fenómeno asociativo relevante para la sociedad penquista, ya que evidencia una integración en cuanto a la articulación de diversos orígenes sociales. Las autoridades acudían a los eventos organizados por ellos, así como la población demostraba interés, entregando los primeros registros de multitudes abocadas a presenciar ejercicios

⁵³ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0119, FF-0135a – b, marzo, abril y mayo de 1908.

⁵⁴ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0010, 15 de mayo de 1906.

⁵⁵ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0047, 16 de octubre de 1906.

⁵⁶ Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0072, 22 de mayo de 1907.

físicos. De igual forma, la existencia del archivo estudiado y la información presente ahí, confirma que se rigieron por estructuras administrativas sólidas, con cargos y responsabilidades asociadas, similares a sociedades de socorros mutuos y sindicatos.

En cuanto al desempeño de la Asociación de Football de Concepción, podemos confirmar que la actividad futbolística tuvo un desarrollo ordenado y fructífero gracias a dicha institución. Esto evidenciado en la ejecución exitosa de tres campeonatos, los primeros olvidados por la literatura, como la Copa Municipal y la El Sur, mientras que la Té Ratampuro, constituyó un incentivo para dotar y consolidar una organización rigurosa a diversas asociaciones entre Chillán y Temuco. Esto incidió en la progresiva popularidad del fútbol, su influencia en sectores populares y la naciente clase media penquista, así como la hegemonía de Concepción como principal plaza deportiva del sur de Chile.

La sociabilidad al interior de los clubes se desarrolló mediante reuniones generales, actividades a beneficio, celebraciones y los encuentros deportivos los fines de semana en distintas canchas locales. Los clubes funcionaban como espacios de esparcimiento en un contexto histórico marcado por dificultades producidas por la “Cuestión Social” chilena, la formaron redes de apoyo mediante la militancia libre en estos clubes deportivos dependía del pago de cuotas y la participación en asambleas y convocatorias a la cancha.

Esta dinámica fue una manifestación local de la expansión cultural global del fútbol. La formación de asociaciones y la organización de las primeras competencias reflejan el asociacionismo como sistema organizativo de estas instituciones emergentes, un proceso estudiado en países como Argentina, Uruguay y Brasil, pero escasamente explorado en la región del Biobío.

La metodología empleada en este estudio entregó un panorama general, afirmando nuestra hipótesis y constituyendo un cierto peldaño desde donde abordar el desarrollo deportivo a inicios del s. XX en la provincia de Concepción. Sin embargo aún hay mucho que investigar. Esta provincia es reconocida por ser frontera entre el mundo mapuche y occidente (primero en la colonia y luego con el Estado de Chile), además de ser uno de los polos industriales más importantes del país. En ese sentido, estudios desde una mirada como la historia económica o cultural en cuanto al impacto de las prácticas deportivas en estos mundos tan dispares serían interesantes, los cuales podrían implementar diversas metodologías y enfoques. Así también el estudio de los medios de comunicación, al considerar la construcción de imaginarios sociales y el cruce con la disciplinas como la Antropología, puede entregar interesantes investigaciones sobre un tópico escasamente abordado.



Grupo de socios del American F.C. (Bautista y Salinas, 1910, 607).

Referencias bibliográficas

Fuentes manuscritas:

Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*.

Fuentes impresas:

Bautista, J. y Joaquín Salinas. 1910. “Concepción ante el Centenario”. *Concepción, Imprenta Valparaíso-Colo-Colo* 390. https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/04/Concepcion_ante_el_centenario.pdf.

Diario *El Sur*. 1909 – 1910.

Revista *El Sportman*, n.º 3 Año I. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-124410.html>.

Libros:

Acuña, P. 2021. *Deportes, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas. 1899-1958*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.

Agulhon, M. 2009. *El círculo burgués*. Buenos Aires: Editores siglo XXI.

Alabarces, P (ed.). 2003. *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Alía, F. 2005. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Madrid: Editorial Síntesis.

Aróstegui, J. 1995. *La investigación histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Critica.

Benedetti, L. 2019. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

Campos, F. 1979. *Historia de Concepción 1550-1970*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Campos, F. 1985. *Concepción en la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Museo Histórico Nacional.

Cartes, A. 2023. *Biobío Crisol de culturas Una breve historia regional*. Concepción: Archivo Histórico de Concepción.

Else, B. y Joshua Nadel. 2021. *Futbolera. Historia de la mujer y el deporte en América Latina*. Santiago: Ediciones UC.

Gatica, H. 2019. *Almanaque del fútbol chileno*. Santiago: Editorial Hueders LTDA.

Grez, S. 1997. *La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Ediciones DIBAM.

Herrera, R. 2010. *Centenario de 1910. Provincias y comunas de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Bicentenario.

Larraín, F. 1945. *Fútbol en Chile 1895-1945*. Santiago de Chile: Federación de Football de Chile.

Marín, E. 1995. *Centenario historia total del fútbol chileno 1895-1995*. Santiago: Editores y Consultores REI.

Núñez, S. 2023. *Selección 1910 Chilena. Duelos del Centenario*. Santiago: Centro de Estudios del Deporte (CEDEP) Ltda.

Osses, L. 1957. *Naval. Un nombre que fue Chile*. Talcahuano: Asociación Naval de Fútbol.

Osses, L. 2009. *100 años Fútbol Chorero. 1909-2009*. Talcahuano: Impresores y Editores Austral S.A.

Pacheco, A. 1997. *Historia de Concepción Siglo XX*. Concepción: Cuadernos del BIO BIO, Editorial UdeC.

Ramírez, E. 1993. *El deporte penquista de la mano del Arturo Fernández Vial. 1903-1993*. Concepción Chile: Fundación.

Santa Cruz, E. 1991. *Crónicas de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Santiago: LOM.

Santa Cruz, E. 1996. *Origen y Futuro de una pasión, Fútbol, cultura y modernidad*. Santiago: LOM.

Vicuña, M. 1970. *La belle époque chilena*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Capítulos de libros:

Briones, D. 2014. “Fútbol en Valparaíso a inicios del 1900”. En *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, editado por Ovalle, A. y Jorge Vidal, 56-67. Santiago: Quimantú.

Elías, N. y Eric Dunning. 1992. “Dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol”. En *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, editado por Elías, N. y Eric Dunning, 231-47. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Ovalle, A. 2014. “Deporte, sociabilidad y socorro mutuo: El formulario de Sociedades Obreras de 1922, Santiago de Chile”. En *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, editado por Ovalle, A. y Jorge Vidal, 21-34. Santiago de Chile: Quimantú.

Artículos:

- Acuña, P. 2020. “¡Formemos espartanos chilenos! Políticas y campañas deportivas durante la dictadura de Carlos Ibáñez, 1927-1931”. *Cuadernos de Historia*, n.º 52: 233-61. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/57544>.
- Agulhon, M. y Eduard Verger. 1992. “Clase obrera y sociabilidad antes de 1849”. *Historia Social*, n.º 12: 141-66. <https://www.jstor.org/stable/40657950>.
- Archetti, E. 2005. “El deporte en Argentina (1914-1983)”. *Trabajo y sociedad IV*, n.º 7: 1-30. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Archetti.pdf>.
- Briones, D. 2023. “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”. *Cuadernos de Historia*, n.º 58: 147-72. <https://doi.org/10.5354/0719-1243.2023.70719>.
- Campillo-Alhama, C., Gonzáles, P. y Juan Monserrat-Gauchí. 2018. “Aproximación historiográfica a la actividad deportiva en España (S.XIX-XXI): Asociacionismo, Institucionalización y normalización”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 17: 73-85. https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4062.
- Lermanda, W. y Matías Ramírez. 2023. “De entrepôt a puerto comercial del Pacífico Sur: Talcahuano (Chile), 1872-1914”. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, n.º 45: 157-78. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n45-09>.
- Loayza, E. 2020. “La investigación cualitativa en Ciencias Humanas y Educación. Criterios para elaborar artículos científicos”. *Educare et Comunicare* 8, n.º 2: 56-66. <https://doi.org/10.35383/educare.v8i2.536>.
- Ovalle, A. y Daniel Briones. 2023. “La institucionalización del ocio en Chile: Los estatutos de clubes y asociaciones deportivas (1895-1934)”. *El Futuro del Pasado* 15: 725-43. Acceso anticipado. <https://doi.org/10.14201/fdp.29744>.
- Porro, N. 1997. “El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio”. *Apunts. Educación Física y Deportes* 3, n.º 49: 20-30. <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/310801/0>.
- Pujadas, X. y Carles Santacana. 2003. “El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)”. *Hispania* 63/2, n.º 214: 505-22. <https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/222>.
- Santa Cruz, E. 2006. “Los comienzos de nuestro Olimpo. Los deportistas como nuevas figuras públicas en Chile en las primeras décadas del siglo XX”. *Comunicación y Medios*, n.º 17: 141-48. <https://comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/view/11514>.
- Serrano, G. y Rodrigo Moreno. 2017. “Los inicios del fútbol en el puerto de Valparaíso y las causas de su popularización en Chile (1880-1915)”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 15: 169-92. http://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4099.

Páginas Web:

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. “Reseña Biográfica Juan Antonio Ríos Morales”. Acceso el 10 diciembre de 2023. https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Juan_Antonio_R%C3%ADos_Morales.
- Biblioteca Nacional de Chile. “La república parlamentaria (1891-1925)”. *Memoria Chilena*. Acceso el 15 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3537.html>.
- Núñez, S. y David Saldívia. 14 de agosto de 2020. “Challenge Cup 1896: El primer campeonato de fútbol de la historia en Chile”. *Asociación de investigadores e investigadoras del fútbol chileno (ASIFUCH)*. <https://asifuch.cl/challenge-cup-1896-el-primer-campeonato-de-futbol-de-la-historia-en-chile/>.

ORCID

Gustavo Ignacio ZUCHEL JAÑA  <https://orcid.org/0009-0007-5153-380X>